

Revisiones bibliográficas y de medios audiovisuales



Taekwondo, mi libro

Por Carlos Colmenero Firvida
Bilbao: V.M.G., 1997
141 páginas + 80 cromos. 27x24 cm. Ilustraciones
I.S.B.N.: 84-605-6514-9 •
16,23 €

Disponible en:
VMG Ediciones
C/ Iparraguirre, 66-11° B
48012 Bilbao (España)
Telf.: +34 944 44 08 61

Revisión por *Josetxo Sagarra Pérez*

Mucho se ha escrito en nuestro país sobre el Taekwondo y sus técnicas, pero hasta que salió al mercado *Taekwondo, mi libro*, no era fácil encontrar bibliografía que se acercara al público infantil. Cierto es que otras artes marciales ya tienen en su haber libros para los más pequeños, tal es el caso del Judo con *Judo infantil: educación integral*, de José Santos Nalda Albiac (Alas, 2003) o *Nuevo judo júnior*, de Víctor Manuel Gaspar Cortina (V.M.G., 1997); o del Kárate con *Karate para todos*, de Félix Sáenz Fernández y José Manuel Egea Cáceres (V.M.G., 1999) o *Karate júnior*, de Osamu Aoki (Fher, 1979). Pero es Carlos Colmenero Firvida, quien poseía el cargo de Director Técnico Nacional de Taekwondo cuando escribió este libro, quien nos ofrece esta didáctica obra que ya ha sido publicada en España y en Portugal.

El libro, además de una concisa exposición de la historia del Taekwondo, nos ofrece un compendio de todas las técnicas de *Sogui Kisul* (posiciones) *Makis* (defensas) *Gongkiok* (ataques) *Bal Kisul* (patadas) y *pumses* que se piden en el examen de

cinturón negro. Acompaña cada técnica con una breve explicación y un adhesivo, para que la lectura resulte más atractiva a los más pequeños, y en sus últimas páginas, nos ofrece la posibilidad de coleccionar los autógrafos de nuestros deportistas favoritos.

El libro supone un acierto a la hora de acercar de manera gráfica el Taekwondo a los pequeños practicantes. Su amplia cantidad de dibujos y su formato de cromos adhesivos, hace que su lectura resulte muy acorde al público al que va dirigido. Supone, sin duda, una gran ayuda para el alumnado, que podrá repasar las técnicas en cualquier momento, y para el profesor, que dispondrá de un importante apoyo metodológico a la hora de transmitir el conocimiento de las técnicas.

No obstante, y pese a las importantes funciones señaladas, nos encontramos con dos problemas importantes. El primero es fruto de la dificultad que supone el transmitir conocimientos técnicos por medio de papel impreso. El libro está dirigido a un público que muchas veces se verá incapaz de traducir las cadenas secuenciales de movimientos que conforman un Pumsé de Taekwondo. Según Bruner, profesor de psicología en Harvard y uno de los más importantes psicólogos cognitivos de todos los tiempos, el niño, hasta los siete años, se ve incapaz de formar una representación simbólica de su entorno, con lo que le resultará difícil redefinir en forma de movimiento las imágenes de un libro.

Aunque puedan coexistir la habilidad para emplear la imaginación y la representación simbólica, ciertos tipos de imaginación declinan marcadamente

en el desarrollo. Por ejemplo, algunos niños de guarderías tienen la capacidad de experimentar imágenes eidéticas, mientras que niños mayores (de nueve años en adelante) rara vez presentan este modo de representación. Las imágenes eidéticas son aquellas que se experimentan como si el dibujo que las ha provocado estuviera aun presente, lo que resulta muy útil a la hora de practicar las técnicas.

Así pues, la obra referida nos servirá como apoyo y complemento para la formación de un taekwondista, pero nunca como método único de enseñanza.

El otro problema que nos encontramos en este libro es la falta de adecuación entre los contenidos técnicos expuestos y los requeridos en el examen oficial de cinturón negro propuesto por la Federación Española de Taekwondo. Somos muchos los profesores de Taekwondo que utilizamos este libro como apoyo para nuestras clases y, sin duda, supone una gran ayuda de cara a preparar los exámenes de cinturón. Pero el hecho de que algunas técnicas, solicitadas en los exámenes de grado, no aparezcan, puede resultar desconcertante para los pequeños lectores. Teniendo en cuenta que el libro está enfocado como una revisión técnica para el examen de cinturón negro, resulta paradójico que no sea más exacto.

Pese a todo *Taekwondo, mi libro* resulta un texto del todo recomendable, tanto para aquellos profesores que deseen utilizarlo como ayuda y complemento educativo para su tarea didáctica, como para aquellos padres que deseen facilitar el aprendizaje a sus pequeños practicantes.



Bushido: el código ético del samurái y el alma de Japón

Por Inazo Nitobe
Madrid: Miraguano, 2005
328 páginas. 19x12 cm.
Ilustraciones
I.S.B.N.: 84-7813-293-7 • 16 €

Disponible en:
Miraguano Ediciones
C/ Hermosilla, 104
28009 Madrid (España)
Telf.: +34 91 401 46 45
Fax: +34 91 402 18 43
E-mail:
miraguano@miraguano-sa.es
<http://www.miraguano-sa.es/>

Revisión por
Ezequiel Zayas Cantos

El Bushido de Inazo Nitobe constituye todo un clásico de la literatura sobre Japón y las artes marciales. Publicado originalmente en inglés en 1899, existen diversas ediciones de la obra en España desde 1909. La que tengo ahora entre mis manos es una edición que publicaba Miraguano en el 2005. Antes de comenzar, deseo hacer una mención especial al excelente trabajo realizado por D. José Javier Fuente del Pilar, tanto en la traducción como en la presentación, prólogo y notas, las cuales me han facilitado la revisión de esta obra que a bien seguro no hará justicia a la misma.

Inazo Nitobe (1862-1933) fue un hombre religioso, humanista y conocedor de distintas culturas existentes en el mundo. Posiblemente no fuese la persona ideal para escribir sobre el Bushido, ya que Daidōji Yūzan (1639-1730?), ya escribió El

Código del Samurai en el siglo XVI, definiéndolo como el espíritu del Bushido. Probablemente, Nitobe usara éste como referencia para su obra.

No obstante, esto no quita valor a la obra de Nitobe, el cual se abre con una interpretación del código del samurai pensada en principio para la comprensión del mismo por parte de Occidente, y como recuerdo para aquellos que habían perdido el verdadero sentido del mismo en Japón.

A mi entender, Nitobe no sólo se dedica a mostrar al mundo la belleza del código de la caballería japonesa, sino que la compara en igualdad de condiciones a la caballería europea de la edad media dándole un cierto halo romántico y poético.

Posiblemente existan detractores de la obra de Nitobe, pero hay que introducirse dentro de la cultura tradicional japonesa para poder comprender y valorar con justicia este maravilloso trabajo, que al igual que cualquier otro puede tener sus lagunas, pero nunca puede ser tachado de haber sido el baluarte del imperialismo japonés como Cameron Hurst (1990) hace en su propia visión de la obra.

Nitobe no pretende, en ningún caso, descubrir nada relacionado con el Bushido, sino que se limita a transmitir e interpretar una cultura que forma parte de la historia de Japón.

Al igual que aquel sabio que fue preguntado por qué algunas flores desprenden un aroma y otras otro diferente, a cuya pregunta contestó hay que estar dentro de cada una de ellas para saber el porqué

De igual forma, no se puede conocer el origen del bushido sin conocer las distintas épocas de la historia y vida de Japón. Ya en el s. XVI en el legado de Torii Mototada, (1539-1600) se hace mención a la palabra bushido y su sentido literal de

“vía del guerrero”. Así mismo, la definición de samurai ya fue utilizada en el s. X con un sentido de vasallo militar, y finalmente fue adoptada en el s. XII durante el periodo Kamakura como nombre oficial del Departamento de Guerra o Samurai-dokoro. El bushido, en definitiva, no sería obra de un solo hecho aislado, sino que fueron el conjunto de pequeñas normas, tradiciones y disciplinas (*Kaizen*) las que influyeron en la adopción de un solo término que recopilara todos ellos, definiéndolo como Bushido.

Por tanto, los expertos en historia de las artes marciales japonesas saben que el término bushido ya existía desde el comienzo de las mismas, ya que no es en sí mas que “el Camino del Guerrero”. Por lo que no puede haber camino si no hay guerrero, ni guerrero si no hay camino. Es sobradamente conocido que en todas las épocas ha habido guerreros y que éstos han necesitado una vía que los iniciara y un código que los mantuviera. Sin ir más lejos, en la misma Grecia, en la ciudad de Esparta, existían unas normas de conducta entre los espartanos que bien pudieran compararse con el bushido japonés. Otra cosa bien diferente es que distintos grupos hagan propios estos conceptos y los utilicen como excusa para justificar sus actos, pero en ningún caso es responsable el autor del mismo, ya que habría que estar dentro de él, como bien dijo el sabio para poder conocer el aroma de sus sentimientos.

He querido hacer esta alusión en defensa de Nitobe, contrarrestando a todos aquellos que lo criticaron a veces de forma despiadada tanto fuera como dentro de su país.

Nitobe separa de forma hábil las distintas fases con que define la evolución del código samurái, desde el comienzo del mismo como sistema ético y finalizando su obra analizando su futuro. Dedicó un título a cada uno de los

capítulos, desarrollándolos con la belleza que un artista da a su obra, con el conocimiento de un erudito y la sensibilidad de un espíritu apacible y sincero, que no duda en recriminar cuando la ocasión lo merece y aceptar sus propias carencias.

A fin de facilitar la comprensión de esta obra cumbre de Inazo Nitobe, y al igual que él la separa en diferentes apartados, he decidido hacer la revisión utilizando su mismo método, de forma que mis comentarios irán recorriendo de forma subyacente el mismo camino. Al mismo tiempo, me he permitido mencionar literalmente distintos apartados donde a mi humilde parecer superan cualquier revisión del mismo.

“Si en Europa el cristianismo imprimió en las ideas caballerescas una marca espiritual indeleble, en Japón el budismo hizo lo propio a través del Zen.”

Nitobe define el budismo Zen como una religión que proporcionó un sentido de serena confianza en el destino, una tranquila sumisión ante lo inevitable, una estoica compostura ante el peligro o la desgracia, el desdén por la vida y una amigable acogida a la muerte, por lo que no es de extrañar que en el código de conducta del samurái existiera esta forma de pensamiento por la influencia que el budismo Zen adquirió en la cultura japonesa. Así mismo entra a valorar entre el shintoísmo y las distintas culturas como la griega, la romana e incluso la hebrea, comparando el paralelismo existente entre ellas a la hora de reflejar el sentido religioso de las mismas. Si bien no profundiza demasiado en el tema, sí deja constancia de ello.

Nitobe expresa con profunda claridad el efecto que produjo entre los samuráis la doctrina expresada por Confucio y la de su discípulo Mencio, las cuales incidieron notablemente en la ética y las relaciones morales entre el pueblo japonés, el cual recibió de

la estructura samurái los valores que marcaron el principio de una época, la cual aún pervive en el sentir de una parte del pueblo japonés. Si unimos la influencia del budismo Zen junto a la filosofía de Confucio y de su discípulo Mencio, podremos comprender con mayor facilidad el porqué de la cultura del Samurái así como de sus principios y valores.

Si bien el pensamiento filosófico chino a través de Confucio y Mencio tuvo una gran participación en el código samurái, no hay que olvidar al filósofo también chino Wang Yang Ming el cual repetía sin parar que “Saber y actuar son una misma cosa”. Esta filosofía de Wang Yang Ming influyó poderosamente en los intelectuales japoneses desde el siglo XVII al XX, hasta llegar al propio Yukio Mishima.

Esto desbarata la visión que el profesor Cameron Hurst tiene de la obra de Nitobe a quien culpa sin mencionarlo de la exacerbación de un grupo de japoneses que se convirtieron en ultra nacionalistas a través de su obra.

Resulta francamente aleccionador el hecho de que siendo Nitobe cristiano, mencione tan a menudo a los grandes filósofos chinos como referentes, así como las virtudes del Zen, lo que le hace aún mas merecedor a que se valore su obra como lo que él realmente pretendió, ser un puente entre la cultura oriental y occidental con el único fin de acercarlas y unir a los hombres a través del conocimiento de otras culturas y no como un argumento para el enfrentamiento entre ellas.

Siguiendo con la lectura de la obra, Nitobe considera que la rectitud y la justicia eran los preceptos más sólidos del código samurái.

“Morir cuando es correcto morir y golpear cuando es correcto golpear.”

En este capítulo Nitobe recuerda a los fieles de Akô a

los que se conoce como los 47 samuráis, recreándose en el relato de los hechos. Así mismo, expresa en profundidad el valor de la rectitud como una obligación moral a seguir por aquellos que de alguna manera han asumido un deber u obligación. En este sentido *Gi-ri* o "Recta Razón", se ha ido derivando hacia el deber de los hijos con los padres y los empleados con sus superiores. El autor hace hincapié en que cuando falla el amor, hay que disponer de otra vía que en cierto lugar suplemente al mismo, de ahí que el concepto *Gi-ri* sea el complemento al amor. Al mismo tiempo, aprovecha el momento para mencionar que el amor cristiano, no es comparable con ningún otro que tenga que ser sustituido por el deber.

En relación al coraje, considera con pleno acierto que no sería digno a menos que se utilice para defender la causa de la virtud. Esto lo explica utilizando al propio Confucio quien definía al coraje como el "Percibir lo correcto, y no hacerlo demuestra la falta de coraje". Habilmente Nitobe busca el sentido positivo y se expresa diciendo que "El coraje es hacer lo que es correcto". Curiosamente, esta expresión recuerda al Rey Arturo cuando dijo: "Dios me conceda la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, coraje para cambiar las que puedo y la sabiduría de saberlas diferenciar". Lo que acerca aún más si cabe a la caballería Medieval Europea con el Código Bushido.

Sobre el sentir de la benevolencia y la piedad, a los que Nitobe define como Amor, Magnanimidad, Afecto, Solidaridad y Compasión, menciona nuevamente tanto a Confucio como a Mencio, expresando que éstas son las cinco virtudes supremas, a la vez de definir las como los atributos más elevados del alma. Nitobe compara la cortesía acercándola al amor, sin embargo no

pretende colocarla a la cabeza de las virtudes, sino que la correlaciona con ellas, al igual que expresa con suma claridad el poder que puede ejercitar sobre el ser humano el control del espíritu a través del arte y las buenas maneras. A su vez, expresa el valor del espíritu en contraposición a lo material, ya que lo último siempre es efímero mientras que el espíritu es eterno.

La exquisitez con que Nitobe expresa el sentido del honor unido a la vergüenza, hace de éste un erudito que además de saber, siente el contenido del mismo.

"El deshonor es como una cicatriz en un árbol, que el tiempo en vez de borrar, solo contribuye a agrandar"

Seguidamente, Nitobe relaciona con suma elegancia hechos acaecidos en la época relacionados con el deber y la lealtad, mencionando la triste historia de Michizane Sugawara, la cual, llena de romanticismo y extrema sensibilidad, acompañan a la dureza de los hechos, los cuales muestran el lado más cruel de la verdadera lealtad.

En el apartado de la educación del samurái, Nitobe hace mención al trípode en que se soportaba la estructura del bushido, el cual estaba definido por *Chi*, *Jin* y *Yu* respectivamente, es decir, sabiduría, benevolencia y coraje. Describe a los maestros del Bushido como hombres en general de calibre austero, orgullosos de su honorable pobreza, demasiado dignos para trabajar con sus manos y demasiado altivos como para mendigar. Así mismo, define el autocontrol como uno de los rasgos nacionales de los japoneses. El autocontrol muestra una gran cantidad de valores que unidos a la disciplina conforman una forma de ser encomiable, digna de ser estudiada y practicada. Es, en sí, el arte de no expresar los sentimientos sin dejar de sentirlos, lo cual fortalece y temple el espíritu.

En relación a la explicación del ritual del *hara-kiri*, cuando este es obligado, o *seppuku* cuando es por voluntad propia, Nitobe no duda en dar todo tipo de explicaciones y comparaciones a fin de facilitar al lector, el motivo de elegir esa parte del cuerpo para que de una manera sublime se libere el alma del cuerpo, facilitando la comprensión del hecho una vez finalizado el acto.

"Abriré la morada de mi alma y os la mostrare tal como es. Veréis por vosotros mismos si está manchada o limpia."

Nitobe describe con plena sutileza el verdadero sentido de la espada en el Japón feudal, el cual aún persiste en ciertas familias las cuales mantienen vivo el espíritu del sable japonés.

Con cuanta delicadeza propia de un ser lleno de temura, describe Nitobe a la mujer a la que se le enseñaba a reprimir sus sentimientos, al igual que el samurái no los expresa de forma superficial, sino que los siente en su interior.

La influencia del código Bushido en las costumbres y en la ética japonesa es incalculable, por lo que Nitobe lo define como la flor de la nación japonesa al tiempo de ser su propia raíz. El día que Japón pierda el efecto del Bushido, podremos decir sin lugar a dudas. SAYONARA Japón.

Bibliografía: Hurst, G.C. (1990). "Death, honor and loyalty: The bushido ideal". *Philosophy East & West*, 40: 4, 511-527.



El arte sublime y último de los Puntos Vitales

Por Henry Plée
Noisy Sur Ecole:
Budo Editions, 2000
366 Páginas. 22'5x31 cm.
I.S.B.N 2-908580-99-3 •
39'90 €

Disponible en:
Budo Editions

13 Chemin de la plaine de Chateaveau
77123 Noisy Sur Ecole (Francia)
Telf.: +33 01 6424 7038
Fax: +33 01 6424 7222
E-mail: info@budo.fr
<http://www.eveil.fr/v2/>

Revisión por
Miguel Ángel Ibáñez Espinosa

En la mayoría de los libros de Kárate, Ju Jutsu o Judo (por citar disciplinas japonesas) se trata en alguno de sus apartados los *Kyusho* o puntos vulnerables del cuerpo, normalmente con bastante vaguedad o ligereza, dedicándoles un par de páginas con algún dibujo o fotografía localizándolos sin más. Pero hasta hace poco, un par de años quizá, que el tema se ha popularizado e incluso ha aparecido alguna disciplina marcial especializada en el tema, no era sencillo encontrar documentación específica sobre la materia. En el año 1998 el Maestro Plée edita en Francia este libro y dos años después, de la mano del Maestro Santos Nalda, traductor de la edición española, nos llega esta obra, que viene ratificada por dos eruditos de las Artes Marciales: el Maestro Henry Plée (10 Dan de Karate, 5º Dan Judo, 3º Dan Aikido...) y el Maestro Saikō Fujita (14º Sōke de la Koga-Ryū Ninjitsu y Sato-Ryū de Kempō, Jefe del Centro Nacional Japonés de Investigaciones sobre las Técnicas Guerreras Ancestrales).

La obra tiene una estructura bien diferenciada y marcada por el propio autor, como en la mayoría de sus libros. Consta de cuatro libros unidos en un solo tomo pero que pueden ser leídos de forma aislada. El primero de ellos explica la historia de Japón desde sus inicios hasta la 2ª Guerra Mundial, momento en el que cobra vida el texto que será la base de este libro. En este aparta-